

Las migraciones de las mujeres bolivianas: proyectos familiares, roles de género y trayectorias migratorias en Córdoba

MARÍA JOSÉ MAGLIANO¹

Introducción

Este trabajo se propone analizar las formas de migrar de mujeres y varones de origen boliviano hacia Córdoba, Argentina, a partir de reconstruir sus trayectorias migratorias. Asimismo, se busca indagar acerca de las implicancias de las migraciones familiares en términos de roles y relaciones de género, y en el modo en que la mujer boliviana se incorpora en las dinámicas migratorias hacia Córdoba. La tradición migratoria boliviana hacia Argentina en general y Córdoba en particular registra una larga historia. Este proceso se halla fundamentalmente articulado a un proyecto familiar y laboral, siendo la condición de *trabajadoras* de las mujeres bolivianas un elemento clave que atraviesa la decisión y las formas de migrar.²

En las investigaciones clásicas sobre migraciones internacionales, las primeras referencias a las mujeres estuvieron determinadas por la dicotomía público/privado y, en este marco, la mujer aparecía como un ser social y privado, mientras que el varón como un ser económico y público,³ fortaleciendo la concepción de la mujer como dependiente del

¹ Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC). Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC, Argentina. Una versión anterior fue presentada en forma de ponencia en el LIV Congreso Internacional de Americanistas, Viena, julio de 2012.

² Cuando se habla de *mujeres bolivianas migrantes* se hace referencia a un conjunto heterogéneo de mujeres a partir de clivajes de etnicidad, clase social, edad, etc.

³ GREGORIO, C., *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid, Narcea ediciones, 1998, pág. 23.

marido o de la familia a la hora de explicar su trayectoria migratoria.⁴ Las dicotomías público/privado, productivo/reproductivo, doméstico/extradoméstico han sido ejes clásicos de discusión de los estudios de género los cuales incidieron en las investigaciones sobre migraciones. Desde esos estudios, se ha señalado que las fronteras entre las esferas de lo *público* y lo *privado*, lo *productivo* y lo *reproductivo*, lo *doméstico* y lo *extradoméstico* no son algo natural ni dado sino construcciones sociales que responden a proyectos políticos e ideológicos específicos.⁵ En la década del ochenta, un trabajo sobre migrantes yugoslavas en Alemania, Francia y Suiza cuestionó algunos de los presupuestos centrales que hasta allí predominaban en el campo de los estudios migratorios: en primer lugar, reveló que la mujer estaba presente en la primera etapa de la migración y que incluso en muchas ocasiones era la iniciadora del proceso; en segundo lugar, determinó que los motivos de la migración no se reducían solo a vínculos familiares o estrategias económicas de la familia, sino que también podían ser resultado de la propia decisión de la mujer de movilizarse.⁶ En este marco, los estudios sobre migraciones internacionales desde un enfoque crítico de género permitieron, por un lado, establecer que la migración nunca es un proceso asexuado y, por el otro, romper con los modelos teóricos tradicionales sobre migraciones internacionales, comúnmente pensados en clave masculina.⁷

La inclusión de la dimensión de género en los estudios sobre los movimientos migratorios, en particular, fue resultado de una serie de

⁴ MAGLIANO, M. J., «Migración, género y desigualdad social. La migración de mujeres bolivianas hacia Argentina», *Revista Estudios Feministas*, n° 2, pág. 355.

⁵ CARRASQUER, P.; TORNS, T.; TEJERO, E. y ROMERO, A., «El trabajo reproductivo», *Papers*, n° 55, 1998; JELIN, E., *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010; MAQUIERA, V., «Género, diferencia y desigualdad», en BELTRÁN, E. y MAQUIERA, V. (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial, 2001; TORNS, T., «El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género», *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n° 15, 2008.

⁶ MOROKVASIC, M., «Birds of passage are also women», *International Migration Review*, n° 18, 1984.

⁷ JULIANO, D., *Excluidas y marginales*, Madrid, Cátedra, 2006.

transformaciones sociales y económicas que contribuyeron a visibilizar a la mujer en diferentes procesos sociales y a reconocerla como un actor social relevante. Esos estudios pusieron de manifiesto que la histórica invisibilidad de la mujer se debió al peso de ciertos paradigmas y no a su presencia/ausencia en los movimientos migratorios. Asimismo, el hecho de recuperar un enfoque de género para pensar las migraciones internacionales brinda herramientas para cuestionar las categorías binarias tradicionales, donde la visión de autonomía se cristalizó en la imagen de un varón adulto trabajador, mientras que las mujeres se supusieron más afectadas por los patrones asociativos; categorías que obturan una comprensión más compleja de la migración de mujeres y varones.⁸

En este trabajo, la categoría género es concebida como una construcción social y una relación de poder que incide en las trayectorias de vida de mujeres y varones. Es decir, se reconoce el carácter relacional de esta categoría, evitando asociar directamente género a mujeres. Como sostiene Rosas, si bien hay distintos tipos de relacionamientos entre varones y mujeres, y la mayoría encierra desigualdades, dar cuenta que la situación de ellas es, en términos relativos, más sufrida que la de ellos, no habilita a considerar que los varones están menos condicionados por el sistema de género.⁹ Para el desarrollo de esta investigación se ha optado por una metodología cualitativa, basada en observación participante y entrevistas en profundidad a mujeres y varones de origen boliviano que llegaron a Córdoba en distintos momentos históricos desde la segunda mitad del siglo xx en adelante. La información aquí presentada es parte del trabajo de campo realizado en la ciudad de Córdoba durante el período 2005-2007, en el marco del desarrollo de la tesis de doctorado, y durante el período 2009-2010, en el marco de la investigación posdoctoral. En relación con las entrevistas

⁸ MALLIMACI, A. I., «Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina», *Revista Estudios Feministas*, n° 3, 2011.

⁹ ROSAS, C., *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, pág. 17.

en profundidad (se realizaron un total de treinta), se buscó que los/as entrevistados/as reconstruyeran su historia personal a partir de lo que consideraban más significativo. Respecto a la observación participante, se intervino en distintos eventos y acontecimientos de la comunidad boliviana en diferentes espacios de la ciudad de Córdoba. Como sostiene Guber, cualquier acontecimiento, incluidas las situaciones de entrevista, está enmarcado en coordenadas de tiempo y espacio, dentro de las cuales algunos actores llevan a cabo ciertas actividades.¹⁰ De este modo, para esta instancia se prestará especial atención a las personas presentes en los distintos espacios y acontecimientos a observar, las actividades que éstas realizan y si están asociadas a roles tradicionales de género, cómo se expresan los roles de género en estos espacios de observación, qué roles desempeñan las mujeres y los varones tanto en el espacio *público* como en el *privado*, entre otras. Esta técnica puede resultar una *experiencia total* que cuestiona los estereotipos previos con los que el/la investigador/a se acerca a la problemática a estudiar, lo cual es aún más significativo cuando el eje de la atención se centra en un grupo social caracterizado por altos niveles de estigmatización y segregación social.¹¹

El texto se estructurará en tres partes: la primera se ocupará de narrar la relevancia histórica de las migraciones internas y externas en Bolivia; la segunda, se centrará en las formas de migrar de las mujeres bolivianas y las llegadas a Córdoba en distintos momentos socio-históricos del siglo xx; la tercera se concentrará en la centralidad de lo productivo y lo reproductivo en las trayectorias migratorias de las mujeres bolivianas. Este trabajo se inscribe en la larga tradición de estudios sobre migración boliviana en Argentina, intentando plantear una serie de cuestiones vinculadas a la importancia de pensar cómo las migraciones y los proyectos migratorios se hallan condicionados por las relaciones de género.

¹⁰ GUBER, R., *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pág. 178.

¹¹ JULIANO, D., *Excluidas y marginales...*, op. cit., pág. 150.

Las mujeres bolivianas y sus migraciones

Las migraciones en Bolivia han sido un fenómeno social central y persistente en la historia de este país. Los procesos migratorios, internos y externos, vienen desarrollándose con diversa intensidad desde el siglo XIX en adelante, siendo *estructurales* y *constitutivos* del devenir histórico boliviano.¹² Las mujeres, especialmente, han participado desde siempre en estos procesos, tanto al exterior como dentro del propio país. A partir de los años setenta del siglo pasado, fundamentalmente fueron las mujeres las que emprendieron las migraciones hacia las ciudades bolivianas, sobre todo para trabajar en el servicio doméstico.

Desde el último cuarto del siglo XX, en especial desde la década del ochenta, se intensificó la migración interna femenina en Bolivia como resultado de los efectos de las políticas neoliberales en el país, alcanzando una gran visibilidad como actores sociales. El aumento de la pobreza y el desempleo transformaron al empleo femenino en las ciudades, principalmente el trabajo doméstico y el cuentapropismo, en una necesidad casi obligatoria para la supervivencia de las familias. La expansión del mercado informal del trabajo por cuenta propia ha intensificado la competencia y contraído los ingresos, obligando a la diversificación laboral y la prolongación de la jornada, entre otras estrategias. Como consecuencia de todo ello, los mercados de La Paz y El Alto han experimentado un crecimiento físico y económico que puede compararse con una mancha de aceite. Se han establecido nuevas áreas feriales, y las existentes han sufrido una notable expansión demográfica y espacial.¹³ A partir de las medidas de ajuste estructural instrumentadas en 1985 con el fin de controlar la inflación, decenas de miles de trabajadores se vieron progresivamente expulsados de la minería

¹² CORTES, G., «Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis», en HINOJOSA, A. (comp.), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, Centro de Estudios Fronterizos, Plural Editores, La Paz, 2004, pág. 168.

¹³ RIVERA CUSICANQUI, S., *Bircholas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*, La Paz, Editorial Mama Huaco, 2004, pág. 120.

estatal y de la industria manufacturera. Esta fuerza de trabajo, en su mayor parte masculina, tropezó con serias dificultades para reconstruir una actividad laboral estable y generadora de ingresos familiares, por lo que se apoyó cada vez más en el trabajo de otros miembros de la familia, particularmente de la mujer y los hijos mayores.¹⁴ Estos procesos, al estar económicamente y culturalmente muy arraigados, dan cuenta que la migración hacia el exterior ha sido una práctica del vivir cotidiano de muchas familias bolivianas de las zonas rurales y urbanas.¹⁵ Para muchas unidades familiares la migración ha resultado una opción dentro de un conjunto de distintas estrategias económicas, en especial de zonas donde predominó el latifundio como altiplanos y valles.¹⁶

Desde el siglo XIX, Argentina ha sido el destino principal de las y los bolivianos migrantes. Este fenómeno se concentró primero en las zonas agrícolas fronterizas y luego, de manera progresiva desde mediados del siglo XX, en las principales ciudades del país, en especial Buenos Aires, para luego dispersarse por distintos lugares de la Argentina.¹⁷ Si bien este país continúa siendo un lugar de llegada importante para

¹⁴ Ibídem, pág. 119.

¹⁵ CORTES, G., «Una ruralidad de la ausencia...», op. cit., pág. 168.

¹⁶ DANDLER, J. y MEDEIROS, C., «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío», en PESSAR, P., *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Planeta, 1991; MARSHALL, A. y ORLANSKY, D., «Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso migratorio desde países limítrofes hacia la Argentina», *Desarrollo Económico*, no 80, 1980.

¹⁷ BALAN, J., «La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, no 15-16, 1990; BENENCIA, R., «De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 35, 1997; BENENCIA, R. y KARASICK, G., *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1995; DOMENACH, H. y CELTON, D., *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*, Córdoba, ORSTOM, Universidad Nacional de Córdoba, 1998; MAGLIANO, M. J., «Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género», *Les Cahiers Alhim, Amérique latine histoire et mémoire*, no 14, 2007; MALLIMACI, A. I., «Migraciones y géneros...», op. cit.

estos migrantes, desde el último cuarto del siglo pasado se produjo una mayor diversificación de los destinos. En este sentido, si históricamente los países limítrofes –Argentina en particular– habían sido los destinos elegidos por los y las migrantes bolivianas, ciertos países extra regionales, como Estados Unidos y España, emergieron entre los principales lugares de recepción.

Esta diversificación de los lugares de llegada responde a las nuevas dinámicas migratorias que se desarrollaron en el país. La motivación de los jóvenes en salir al extranjero, la emigración de mujeres como pioneras de la migración –en especial hacia los países centrales– y la ya mencionada reorientación de los flujos hacia nuevos países y regiones aparecen como algunos de los elementos más representativos de los procesos de emigración contemporáneos en Bolivia.¹⁸ En este contexto, el número de mujeres que se desplazan solas o en compañía de otras mujeres ajenas al círculo familiar ha crecido notablemente, sobre todo hacia países como España, teniendo en la «mujer-madre» el primer eslabón de la cadena migratoria.¹⁹ La mujer boliviana, en este contexto, ha protagonizado en los últimos tiempos la adaptación a la demanda del nuevo contexto laboral europeo, en especial en el sector de servicios y cuidados.²⁰

Una de las principales diferencias entre las características de los flujos migratorios femeninos de finales del siglo xx respecto a los que poseen un carácter más histórico, radica en que si bien la mujer boliviana siempre formó parte de estos movimientos lo hacía principalmente en contextos familiares, siendo un proyecto común que involucraba a todos los miembros de la familia, en los últimos años se activa una migración de mujeres solas que encabezan el fenómeno migratorio, en especial hacia los países centrales. Si bien la migración de mujeres bolivianas en

¹⁸ CORTES, G., «Una ruralidad de la ausencia...», op. cit., pág. 184.

¹⁹ FERRUFINO, C., *Los costos humanos de la emigración*, Universidad Mayor de San Simón, PIEB, Cochabamba, 2007, pág. 7.

²⁰ DE LA TORRE ÁVILA, L., *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*, PIEB, IFEA, UCB, La Paz, 2006, pág. 37.

contextos familiares continúa desarrollándose –Argentina es un buen ejemplo de ello–, las transformaciones en la economía global y la creciente demanda femenina migrante para ciertas ocupaciones laborales ha generado no solo que quienes encabezen el proceso mismo sean en muchas ocasiones mujeres, sino que su futura inserción laboral puede influir también en la elección del lugar de destino. Sin embargo, esto no implica que la migración encabezada por mujeres no se asiente en proyectos y estrategias de reproducción familiar.

“Nos vinimos con una valija llena de ilusiones”: sobre las formas de migrar y las llegadas a Córdoba

Elena llegó a Córdoba a comienzos de los años noventa desde Cochabamba, con sus dos hijos, un tiempo después que lo hiciera su marido, que había arribado a la ciudad –*avanzado* como dicen los propios migrantes– para trabajar en la construcción, pues tenía un hermano que se dedicaba a esta actividad y lo llamó para que viniera.²¹ Natalia vino a Córdoba desde Cochabamba a mediados de la década del noventa con su familia, tenía en ese entonces 24 años. El motivo principal de su migración, como ella misma explicó, fue la de encontrar una alternativa a la situación económica imperante en Bolivia.²² El recorrido de Irma es similar, arribó desde Sucre en los años noventa, con su familia, por motivos laborales. Ana, por su parte, llegó a Córdoba desde Potosí en los años setenta con toda su familia, su esposo y sus tres hijos, en principio buscando solución a un problema de salud de su marido.

²¹ La construcción, conjuntamente con el trabajo en las quintas en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba y en los cortaderos de ladrillos, resulta una de las actividades laborales principales que desarrollan los varones migrantes bolivianos en Córdoba.

²² Si bien históricamente la sociedad boliviana se ha caracterizado por la existencia de profundas asimetrías sociales; para 1985 el gobierno del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) implementó un plan de ajuste estructural, adhiriendo a las principales recetas neoliberales. Este plan de ajuste ocasionó importantes tensiones socioeconómicas, y la aceleración de la migración (tanto al interior como al exterior del país) fue un efecto de esas tensiones.

Estas formas de migrar se reiteran en un amplio conjunto de los relatos que las migrantes bolivianas –y también los varones– describen acerca de su llegada a la ciudad. Si bien los motivos que expresan a la hora de hablar de esa llegada son diversos y varían de acuerdo a la pertenencia de clase, al momento histórico de arribo a la ciudad, al origen étnico y regional, a la edad, al estado civil, entre otros; la migración boliviana hacia Córdoba se ha caracterizado fundamentalmente por ser un fenómeno familiar y laboral.

Según datos del Censo Provincial de Población del año 2008, la población boliviana en Córdoba representa el principal colectivo de origen extranjero. Del total de población boliviana que reside en la provincia, el 52 por ciento son varones y el resto mujeres. A su vez, de ese total, el 66 por ciento vive en Córdoba capital. Del total de migrantes bolivianos en la ciudad de Córdoba, el 49 por ciento son varones y el 61 por ciento mujeres.²³ Es decir, pese a que en la provincia el número de varones supera levemente al de mujeres, en la ciudad capital esto tiende a revertirse, lo cual puede explicarse por el tipo de inserción laboral de las mujeres bolivianas en las zonas urbanas asociadas al sector de servicios y de venta de productos primarios.

Asimismo, como sostiene Falcón y Bologna, en el período 2001-2008 (fecha en que se realizaron dos censos de población a nivel provincial) la población boliviana creció a una tasa media anual de 123 por ciento, con diferencia entre géneros, ya que las mujeres lo hicieron al 129 por ciento y los varones al 117,7 por ciento. Este incremento en la tasa de crecimiento tiende al equilibrio entre varones y mujeres, pasando el índice de masculinidad de 108 a 100.²⁴ Esto puede deberse tanto a la mayor participación de mujeres que migran de manera individual como también a los procesos de reunificación familiar que se dan entre los/as migrantes bolivianos/as.

²³ CENSO PROVINCIAL DE POBLACIÓN, Dirección de Estadísticas Socio-demográficas, 2008, Córdoba.

²⁴ FALCÓN, M. del C. y BOLOGNA, E., «Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina», *Migraciones Internacionales*, n° 1, 2013.

Por otra parte, tanto en varones como en mujeres, el grueso de la población de origen boliviano se concentra en *edades económicamente activas* (76,8 por ciento en varones y 75,4 por ciento en mujeres a nivel provincial). En el ámbito de la ciudad de Córdoba, el 58 por ciento de la población boliviana tiene entre 15 y 50 años, de este total, el 56,6 por ciento son varones y el 50 por ciento mujeres.

El análisis de la migración boliviana en perspectiva histórica permite identificar, recuperando a Sayad, distintas *edades de la migración*, esto es, distintas *generaciones* de migrantes y las diversas trayectorias que éstos realizan.²⁵ Entre los migrantes bolivianos en Córdoba se observa, por un lado, migrantes que pertenecen a la misma fase de emigración pero cuyo *modo de generación* ha sido diferente; y, por el otro, migrantes separados en el tiempo que están relativamente próximos unos de otros como si aquellos que se movilizaron primero hubieran sido precursores tanto por la génesis de su emigración como por el itinerario de su migración.²⁶ En la larga tradición de la migración boliviana hacia Argentina, la corriente migratoria hacia Córdoba comienza a consolidarse como destino a partir de la segunda mitad del siglo xx, en el marco del proceso de urbanización que comenzó a delinear las trayectorias migratorias de los/as bolivianos/as.²⁷

La primera etapa de la migración boliviana hacia Córdoba se caracteriza por dos *modos de generación* diferentes. A partir de la segunda mitad del siglo xx se manifiesta, por un lado, una migración de estudiantes de sectores medios y medios altos, principalmente varones, quienes llegaban a Córdoba desde las ciudades bolivianas con el propósito de ingresar a la Universidad Nacional de Córdoba.²⁸ Muchos de

²⁵ SAYAD, A., *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona, Anthropos, 2010, pág. 59.

²⁶ *Ibíd.*, págs. 56-60.

²⁷ Desde el siglo xix y hasta mediados del siglo xx, el flujo migratorio boliviano se concentraba principalmente en las zonas de la frontera norte, Jujuy y Salta. Esto se debió tanto a la cercanía geográfica como a la importancia de la cosecha de la caña de azúcar –la zafra– que implicaba la modalidad de trabajo por temporadas.

²⁸ La Universidad Nacional de Córdoba es la más antigua de Argentina (1613) y

estos estudiantes permanecieron en Córdoba mientras que otros volvieron a Bolivia una vez que concluyeron sus estudios. Por otro lado, se desarrolla una migración laboral, fundamentalmente de carácter familiar, orientada de manera principal por el trabajo del varón, en especial en el rubro de la construcción, el cual se transformó en una de las actividades principales de los migrantes bolivianos para aquel entonces. En líneas generales, quienes llegaban para estudiar en la universidad provenían de las ciudades bolivianas (La Paz, Cochabamba, Sucre y Tarija, principalmente); mientras que aquellos que venían a trabajar, lo hacían tanto desde zonas urbanas como rurales.

A su vez, para muchas de las familias que llegaban para trabajar en las décadas del sesenta y setenta, Córdoba formaba parte de un circuito migratorio más amplio que incluía otras ciudades de Argentina. La demanda de trabajadores bolivianos en Córdoba en aquellas décadas se vinculaba al propio desarrollo socio-económico de la provincia. Así pues, para mediados de siglo xx, la radicación de las fábricas automotrices en Córdoba, como la Kaiser y la Fiat, resultó un motor central para el impulso industrializador de la provincia.²⁹ El establecimiento de estas industrias en la ciudad y la provincia, como las fábricas militares, la de aviones y las de transporte, entre otras, generaron un significativo desarrollo en esta región. Este proceso, a su vez, repercutió en otras áreas de la economía, incrementándose la demanda para ciertas actividades laborales, sobre todo en las ciudades, como la construcción y los servicios, principales rubros de incorporación del colectivo migratorio boliviano. La trayectoria laboral histórica de los varones bolivianos en la construcción en Córdoba ha sido recuperada por los propios migrantes como una forma de legitimar su presencia –histórica– en la ciudad capital y en la provincia:

En la construcción la mano de obra es muy calificada y muy solicitada, especialmente en todo lo que se refiere a las molduras, al trabajo sobre yeso, y aparte de eso, la particularidad que tiene un

posee una larga tradición de formación académica en Argentina y América Latina.

²⁹ DOMENACH, H. y CELTON, D., *La comunidad boliviana en Córdoba...*, op. cit.

trabajador boliviano es que es completo. Es decir, si lo convocamos para construir una casa, sabe de plomería, sabe de colocar pisos, sabe de revoque fino y revoque grueso, en cambio tropezamos acá con una especie de especialización: yo le coloco el piso, yo le coloco los sanitarios (...) Hubo mano de obra boliviana a raíz de que estos eran conocedores del manejo de los explosivos para la voladura de los cerros en la construcción de los diques (Rodolfo, La Paz, llegó a Córdoba en 1955, 2005).

En Córdoba todos los diques que se construyeron en los cuarenta, cincuenta, sesenta, tienen mano de obra boliviana, el dique Los Molinos, el San Roque, Cruz del Eje, todos, porque el boliviano tiene una condición especial que no tiene mal de altura, no tiene vértigo, entonces puede andar en los andamios sin problemas, tenían un desplazamiento perfecto sin riesgos laborales. Por otro lado, acá en Córdoba todos los grandes edificios han sido construidos por bolivianos, el caso Torre Ángela por ejemplo [uno de los edificios tradicionales de la ciudad de Córdoba], allí más del cincuenta por ciento fue mano de obra boliviana. Después acá, todo lo que es el área peatonal también tiene mano de obra boliviana (Luciano, Tarija, llegó a Córdoba en 1983, 2007).

Bajo este escenario, las redes sociales entre origen y destino comenzaron a adquirir mayor centralidad en la consolidación de este proceso migratorio. La historia de la migración boliviana hacia Argentina se ha sustentado en la existencia de un entramado de relaciones sociales. Así pues, los recién llegados se sumaban a otros que previamente habían migrado a la ciudad.

Por otra parte, los procesos socio-económicos ocurridos en Bolivia durante los años ochenta, como consecuencia de la implementación del modelo neoliberal, le imprimen nuevos sentidos a las dinámicas migratorias tanto hacia el interior como hacia el exterior del país, convirtiéndose en una estrategia de supervivencia para cada vez más familias bolivianas. Los/as migrantes que llegan en la década del ochenta

y noventa, aunque en otro contexto socio-histórico, dejan entrever características semejantes a la de aquellos trabajadores migrantes de mediados del siglo xx, en especial en los principales rubros de inserción laboral como en las formas de migrar asentadas en dos estrategias principales: una migración encabezada por el varón y una migración de la familia en su conjunto. En ambos casos, la elección de la ciudad se halla fuertemente condicionada por la presencia de familiares o vecinos.

Ahora bien, a pesar que esta *segunda edad de la migración* boliviana en Córdoba continúa siendo de modo fundamental una migración laboral y familiar; se distancia de aquella migración de mediados del siglo xx en el itinerario de su migración. Para esta migración *reciente*, consolidada por la existencia de redes sociales que han facilitado y orientado la migración desde el último cuarto del siglo xx, Córdoba emerge para muchos/as migrantes como un primer destino dentro de Argentina, es decir, llegan directamente desde Bolivia. Los testimonios de Julio y Elena así lo expresan:

–Cuénteme cómo llega a Córdoba

–Llego a fines de los 80, en el 88. La cosa estaba mal allá, no teníamos trabajo. Me vine a trabajar en la construcción, mi hermano me llamó para que viniera, él ya estaba trabajando acá. A los dos años vino mi mujer y mis dos hijos (Julio, Cochabamba, llegó a Córdoba en 1988, 2005).

Elena, su esposa, relataba así su llegada a la Córdoba:

–¿Cuándo llega a Córdoba?

–En el 90, mi marido ya estaba acá.

–¿Por qué Córdoba?

–Yo siempre digo que nosotros nos vinimos con una valija llena de ilusiones, de proyectos para poder salir adelante, con muchas expectativas de seguir estudiando, según lo que no decían, lo que nos llamaba mucho la atención era la Universidad de Córdoba, entonces con todo eso vinimos nosotros, primero mi marido,

después yo con mis hijos chiquitos. Después de 1985 en Bolivia no había trabajo. Mi esposo tiene un hermano acá, y él nos habló bonito, nos habló de lo bonito que era la ciudad, entonces llegamos a Córdoba y no nos movimos más (Elena, Cochabamba, llegó a Córdoba en 1990, 2005).

Como parte del proyecto migratorio hacia Córdoba, la presencia de la mujer ha sido constante. Si bien desde finales del siglo xx aumentó el número de mujeres bolivianas que se movilizaron de manera individual, el conjunto mayoritario de estas mujeres ha migrado en contextos familiares. La cuestión de la decisión de migrar es un tema difícil de reconstruir en los relatos de mujeres y varones migrantes. En sus testimonios, los/as migrantes bolivianos/as expresan múltiples motivaciones para migrar, aunque no necesariamente explican con exactitud cómo se produce esa decisión y el rol que tuvo cada miembro de la familia en ella. Sin embargo, en líneas generales, se observa una tendencia a explicar la migración como parte de un proyecto familiar, independientemente de cómo se produzca el proceso, en el marco de la búsqueda de *oportunidades*.

La decisión de migrar, ya sea en el marco de un proyecto familiar como de manera individual, se encuentra estrechamente ligada a decisiones familiares. En la articulación entre migración y familia aparecen dos estrategias principales: la primera, quizás la más antigua, se asienta en la migración del varón quien encabeza el proceso para al poco tiempo reagrupar al resto de la familia, como el caso de Julio y Elena; la segunda, la migración de la familia en su conjunto. En ambas estrategias, la migración de la mujer supone la migración de los hijos. Salvo para aquellos migrantes que vinieron a Córdoba a estudiar, donde predomina una migración más individual y masculina, la elección de la ciudad se asienta principalmente en la existencia de algún familiar viviendo en ella y el desplazamiento se encuentra motorizado por la búsqueda de oportunidades de inserción laboral del varón como de la mujer.

“No hay mujer boliviana que no trabaje”: la migración de mujeres como una migración de trabajo

En Bolivia la mujer trabaja, no hay mujer que no trabaje, es realmente la que sostiene la familia (...) La mujer boliviana es el sostén de la familia en Bolivia y acá trabaja a la par del hombre, si usted ha visto los cortaderos de ladrillos, trabaja a la par del hombre, encima cumple con su rol de mujer, de madre, entonces es un esfuerzo doble de la mujer (Luciano, Tarija, llega a Córdoba en 1983, 2007).

La relación de las mujeres bolivianas con el *trabajo* atraviesa los recorridos de sus vidas, sus experiencias, sus decisiones, siendo un factor clave del proyecto migratorio. La relevancia de la familia en la migración de mujeres bolivianas que se desprende de los testimonios se articula con la centralidad que le otorgan a su condición de *trabajadoras*. Como bien sostiene Mallimaci, el trabajo y lo productivo, en sus propios relatos, se relacionan significativamente con ser una-buena-mujer-madre y esposa. Perder la dimensión productiva no solo impacta en la economía familiar, sino también representa una merma en la situación personal. La posibilidad de acumular de modo autónomo el dinero –de monopolizar el manejo pecuniario– no es fácilmente entregada en pos de una migración familiar que no es vivida como beneficio colectivo si las mujeres quedan excluidas de su relación con lo productivo.³⁰

Un amplio conjunto de las mujeres bolivianas migrantes, por su condición de género, su pertenencia de clase y su origen étnico y nacional, se ha incorporado tradicionalmente en sectores específicos del mercado laboral cordobés, marcados especialmente por su informalidad, precarización, feminización e incluso invisibilidad. Entre los principales nichos laborales se encuentra la venta ambulante, el empleo doméstico, las tareas agrícolas y las actividades textiles. Sin embargo, la gran mayoría de los relatos expresa que para las mujeres que migran en *edades económicamente activas*, la participación laboral no

³⁰ MALLIMACI, A. I., «Migraciones y géneros...», op. cit., pág. 765.

se activa con la migración ni es tampoco un fenómeno reciente, por el contrario, han intervenido previamente y desde muy temprana edad en el mercado laboral boliviano, asumiendo un rol central en el mantenimiento de la unidad familiar.³¹

Las actividades productivas que estas mujeres desempeñan se van modificando de acuerdo a su edad, al estado civil, a la pertenencia de clase, al tiempo de permanencia en la ciudad. De la reconstrucción de las trayectorias de vida de las migrantes, se infiere que mientras que el trabajo doméstico ocupa especialmente a mujeres solteras, el trabajo por cuenta propia (el cuentapropismo) es la aspiración principal de una gran parte de las familias bolivianas. Esta tendencia forma parte también de los procesos de incorporación laboral de las mujeres en Bolivia donde, según sostiene Rivera Cusicanqui, el empleo doméstico reviste mayoritariamente el rango de un empleo transitorio, propio de un momento del ciclo de vida (la soltería), una manera tanto de *ayudar* al mantenimiento de la familia como de supervivencia de la mujer joven. Por lo general, el abandono de esta ocupación coincide con el matrimonio.³²

La trayectoria de vida de Amalia ilustra esta premisa. En una de las conversaciones mantenidas cuenta su historia:

- ¿Cómo llegó a Córdoba?
- Soy nacida en Argentina, pero mis padres me criaron en Bolivia. Ellos venían acá a trabajar en las cosechas. No acá a Córdoba sino más al norte.
- ¿Los dos vinieron a trabajar, su mamá y su papá?
- Sí, los dos, mi madre colaboraba mucho en la economía del hogar. Como te decía yo tendría 13 años cuando me volví a la Argentina, fue en el 83, tenía problemas con los papeles y ya mi madre había fallecido. A mi padre no le interesaba mucho porque estaba mal,

³¹ BALAN, J., «La economía doméstica y las diferencias entre los sexos...», op. cit.; DANDLER, J. y MEDEIROS, C., «Migración temporaria de Cochabamba...», op. cit.; RIVERA CUSICANQUI, S., *Bircholas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista...*, op. cit.

³² RIVERA CUSICANQUI, S., *Bircholas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista...*, op. cit., pág. 168.

entonces una prima que se venía a Jujuy me dice «mirá, por qué no nos vamos, allá es lindo, vos sos nacida allá, no tenés que quedarte acá porque con el tiempo vos vas a tener problemas con los papeles». Y yo pensaba «bueno, ¿qué hago?», porque no sabía si estaba bien venirme, porque mi madre había fallecido hace poco y mi abuela estaba muy enferma. Somos de un pueblito cerca de Oruro, de ahí son mis padres. Decidí venirme con una prima que me entusiasmó mucho, que era lindo, yo no me acordaba porque era muy bebé cuando me llevaron de vuelta mis padres. Y bueno, me decidí a venir porque ya era grande, había perdido a mi madre. Éramos 4 hermanos, uno estaba haciendo el servicio militar en Salta, yo entusiasmada que quería ver a mi hermano, así que un día decidí venirme y me vine con una prima. O sea, ciegamente, porque no sabía si estaba bien o mal lo que hacía, porque mi madre no estaba, mi padre había vuelto a formar pareja y nosotros sentíamos que estábamos de más. Y bueno, agarré y me vine, con el entusiasmo que tenía de ver a mi hermano que estaba en Salta, pero ni sabía dónde estaba, y me vine no más, me trajo una prima.

–Entonces, ¿primero llega a Jujuy?

–Si porque ella estaba en Jujuy, yo trabajaba como doméstica y estudiaba. Ahí [en Jujuy] estuvimos dos años más o menos, y un hermano de mi prima se viene a Córdoba a estudiar porque era sastre en Bolivia, pero a él le gustaba estudiar abogacía también. Se viene para acá y mi prima no aguanta, me dice «mi hermano está en Córdoba, vamos, vamos». Y nos vinimos, me acuerdo, un 1 de mayo, para el día del trabajador llegamos a Córdoba.

–¿Cómo era su vida cuándo llegó a Córdoba de adolescente?

–Yo cuando vine trabajé en casa de familia, porque no tenía estudio, no tenía nada, después empecé el colegio nocturno, y trabajé cama adentro porque no tenía a nadie tampoco. Mientras trabajaba hacía muchas manualidades, cocía también porque fui a corte y confección (...)

–¿Cuando se casó siguió trabajando en casas de familia?

–No, cuando me casé dejé de trabajar allá. Con mi marido queríamos

poner algún negocito para que pudiéramos vivir mejor, por eso nos vinimos a vivir acá y pusimos el quiosco (Entrevista con Amalia, vivió hasta los 13 años en Oruro, llegó a Córdoba en 1983, 2007).

El cuentapropismo puede leerse tanto como una estrategia para salir del empleo doméstico (ahí aparecen las verdulerías, los quioscos, los talleres de costura) como también de refugio ante las dificultades de encontrar un empleo alternativo al empleo doméstico en el mercado de trabajo del lugar de destino.³³ Es decir que la movilidad hacia el cuentapropismo puede concebirse también como la búsqueda de medios alternativos de subsistencia. Muchos de los emprendimientos por cuenta propia que involucran a las mujeres bolivianas cuentan con el apoyo del marido y del resto de la familia, aunque sean las mujeres quienes lo lleven adelante, como sucede con Amalia, es ella quien se encarga del quiosco.

Además de la centralidad del cuentapropismo como estrategia de subsistencia, el testimonio de Amalia expresa también el carácter relacional de la migración, el cual se manifiesta en la existencia de redes migratorias entre origen y destino así como en el modo en que es vivida la migración: como algo cotidiano y no excepcional para muchas familias bolivianas.

Pese a que ha sido principalmente el trabajo del varón el que ha orientado el proceso migratorio hacia Córdoba, el cual se presenta especialmente valorado en términos simbólicos y monetarios por la propia comunidad, la intervención *productiva* de la mujer es reconocida como central para el *éxito* del proyecto, aún cuando no haya sido el factor determinante para el inicio del mismo:

Todas trabajamos, la mayoría sí, algunas de mis compatriotas están en el mercado, otras de mis compatriotas ponen un puestito en su casa y bueno tratan de ayudar a su economía. Creo que es genético en nosotras ayudar a la economía del hogar y encargarse de la

³³ 2 OSO, L. y RIBAS MATEOS, N., «Empresariado étnico y relaciones de género: mujeres dominicanas y marroquíes en Madrid y Barcelona», en *Empresariado étnico en España*, Barcelona, CIDOB, 2007, pág. 216.

educación de los hijos. Que en el hogar manda el hombre, si bien la mujer cumple un papel importante en la educación de los hijos o con el trabajo, el que manda es el hombre (María, Sucre, llegó a Córdoba en 1966, 2006).

La familia ocupa un lugar central para los bolivianos y la mujer juega un papel fundamental, dedicándose a la crianza y educación de los hijos, también aporta en la economía, trabajando a la par del hombre (Julio, Cochabamba, llegó a Córdoba en 1988, 2005).

Si bien hablar de trabajo implica considerar sus múltiples dimensiones, cuando las mujeres bolivianas (y también los varones) hablan acerca de su *trabajo* hacen referencia fundamentalmente a la dimensión productiva del mismo, es decir, aquel trabajo por el cual se recibe algún tipo de remuneración a cambio. El trabajo reproductivo aparece invisibilizado como tal, es parte de las tareas femeninas a realizar a partir de la condición de género.

En sus testimonios, las mujeres bolivianas (al igual que los varones) ponen de relieve la relación (histórica) que se establece entre el trabajo pagado y aquel que no lo es (referido a las tareas de cuidado, gestión y organización del hogar), y las estrategias que despliegan en pos de combinar las esferas productiva y reproductiva. Esta relación se expresa en el testimonio de María:

Las mujeres de mi país son muy admirables, honestamente te digo, diría que son las mujeres que llevan prácticamente el hogar, hacemos aportes con nuestro trabajo para la economía, para prosperar en el hogar, hacemos aportes en la educación de nuestros hijos y a la vez somos esposas, como te digo manejamos el hogar, esperamos a los maridos con la comida, llevamos el hogar en pleno y también aportamos a la economía del hogar (María, Sucre, llegó a Córdoba en 1966, 2006).

El *éxito* del proyecto migratorio responde en buena medida a la articulación entre esas esferas, no solo debido a que de su existencia depende

la disponibilidad laboral de la población ocupada,³⁴ sino también al bienestar, en términos emocionales, que proporciona en las vidas cotidianas de las personas migrantes. De ahí la importancia de reconocer el papel que desempeña la familia, como espacio reproductor de los modelos tradicionales de división del trabajo y como orientador de las actividades de las mujeres,³⁵ en la forma de participación misma en el proceso migratorio y en los roles que cada miembro cumple en el mismo.

Por otra parte, para aquellas mujeres migrantes que son madres, la preocupación por los hijos y su futuro (con especial referencia a la educación) atraviesa sus trayectorias migratorias, de ahí que la maternidad funcione como un aspecto central de la especificidad de género en los procesos migratorios internacionales.³⁶ De hecho, en el marco de la migración boliviana hacia Córdoba, la migración de la esposa equivale a la migración de toda la familia, en relación con los hijos. Esto se articula con la presencia de ciertos mandatos de género en el ámbito de las familias bolivianas, los cuales se encuentran muy ligados al rol de la mujer en el ámbito doméstico, en especial el cuidado de los hijos.

Los sentidos que las migrantes bolivianas le atribuyen a sus *presencias* –en el hogar, en el ámbito productivo, en el espacio de la comunidad, etc.– indican el peso que adquieren ciertas representaciones sociales sobre lo *público* y lo *privado*, sobre la *actividad* y la *inactividad*. Hablar de las *presencias* de las mujeres bolivianas migrantes remite a la noción *doble presencia* acuñada por sociólogas italianas en los años setenta y ochenta del siglo xx, la cual permite poner en el centro del debate la cuestión del trabajo de cuidados y su impacto en

³⁴ TORNIS, T., «El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas...», op. cit., pág. 59.

³⁵ DE LA O, M. E. y GUADARRAMA, R., «Cultura, identidades laborales y de género en América Latina», en DÍAZ, X.; GODOY, L. y STECHER, A. (comps.), *Trabajo, identidad y vínculo social. Reflexiones y experiencias en el capitalismo flexible*, Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer, Universidad Diego Portales, 2006, pág. 167.

³⁶ LIPSZYC, C. y ZURUTUZA, C., *Caminos de ilusión. Feminización de las migraciones en cuatro países de América Latina*, Buenos Aires, UNIFEM, 2011, pág. 118.

la organización del tiempo de las mujeres.³⁷ Mientras que las funciones asociadas a la gestión y organización del sistema de cuidados se perciben relacionadas a la idea de pasividad, aquellas que involucran algún tipo de presencia en el espacio público, comúnmente asociado a lo masculino, se vinculan a la noción de actividad. La *no pasividad* de la mujer boliviana vendría de la mano de su involucramiento en el espacio público. Es esa capacidad para *entrar* en ese espacio lo que las convierte en sujetos *activos y trabajadores*, puesto que además de lo que tienen que hacer por ser mujeres –esto es el trabajo reproductivo familiar– intervienen en el ámbito productivo *a la par del hombre y salen a defender* a sus familias en el espacio público.³⁸ En este marco, la participación en el mundo de la producción por parte de la mujer boliviana migrante se plantea directamente asociada a su función reproductiva, en relación con la gestión del sistema de cuidados.

En este marco, las trayectorias migratorias de mujeres y varones de origen boliviano en Córdoba ponen de manifiesto que entre los y las migrantes no ha existido un *contrato de género tradicional* en donde el varón ha sido el responsable único del espacio productivo mientras que la mujer se ha dedicado con exclusividad a la esfera de la reproducción. Así pues, y de acuerdo a los testimonios de los/as propios/as migrantes, el varón boliviano es valorado principalmente por su rol productor, ya sea en términos materiales como simbólicos, siendo exonerado de las funciones reproductivas; la mujer boliviana, por su parte, es valorada por sus *presencias* en ambas esferas. En tal sentido, además del reconocimiento de su intervención en el mundo productivo, considerado fundamentalmente como *ayuda*, su rol en el ámbito de la reproducción, asociado a la estabilidad, cuidado y defensa de la familia, es rescatado

³⁷ BALBO, L., *Il lavoro e la cura. Imparare a cambiare*, Turín, Einaudi, 2008; BIMBI, F., «La doppia presenza: diffusione di un modello e trasformazioni dell'identità», en BIMBI, F. y PRISTINGER, F. (comps.), *Profili sovrapposti. La doppia presenza delle donne in un'area ad economia diffusa*, Milán, Franco Angeli, 1985.

³⁸ En Córdoba, por ejemplo, son las mujeres bolivianas quienes mayormente han encabezado las protestas y demandas por el acceso a derechos, como el caso de la vivienda, una de las principales necesidades de la comunidad boliviana en esta ciudad.

como un aspecto central del proyecto migratorio. El hecho de que el trabajo productivo de la mujer sea concebido muchas veces en términos de *ayuda* se relaciona con la visión, presente en los relatos, del varón boliviano como *jefe de familia* y, como tal, responsable principal en el plano simbólico del sustento familiar. En la práctica, sin embargo, esto no necesariamente ha sucedido así. El aporte económico de las mujeres ha sido en ocasiones tan o más importante que el de los varones para la subsistencia familiar, en la medida en que además de ser la encargada máxima de la esfera de la reproducción, no solo han participado desde siempre en el mundo del trabajo productivo, tanto en Bolivia (previo a la migración) como en Argentina, sino que pueden ser las responsables del ingreso principal de la familia.

A modo de cierre

La reconstrucción de trayectorias migratorias de mujeres y varones bolivianos que llegaron a Córdoba en distintos momentos socio-históricos ha permitido identificar importantes continuidades en el desarrollo de las distintas etapas de esta migración. Entre ellas, aparece la migración familiar y laboral como aspectos centrales de este proceso. En este marco, aunque los varones hayan sido en muchos casos los *pioneros* de la migración hacia Córdoba, la decisión de migrar no se constituye como una decisión individual sino que, por el contrario, incorpora a toda la familia. En el contexto de una migración familiar, la presencia de la mujer es histórica, desempeñando un rol clave en el proyecto migratorio, ya sea en el período premigratorio (decisión y formas de migrar) como en el período posmigratorio (estabilidad y consolidación del proyecto migratorio a partir de sus funciones en los espacios productivo y reproductivo).

En términos generales, la mujer boliviana se representa y es representada como *símbolo*: de lucha, de estabilidad familiar, de integración, de continuidad, de trabajo. La reconstrucción de sus trayectorias como

migrantes ponen de relieve que el universo de lo femenino, esto es el espacio del cuidado, los hijos y el hogar, condiciona su intervención en el proyecto migratorio, incluida su participación en el ámbito productivo, clave en las estrategias de subsistencia de las familias bolivianas. La presencia *legítima* de un amplio conjunto de las mujeres en la esfera *pública* se sostiene en la reproducción de ciertos roles tradicionales de género. Siguiendo esta argumentación, los varones aparecen exonerados de las tareas en el mundo doméstico.

Asimismo, la migración de mujeres bolivianas hacia Córdoba discute la idea, presente en un amplio conjunto de los estudios sobre migraciones femeninas, que las migraciones familiares se sostienen en la dependencia de la mujer en contraposición a la autonomía masculina. Como sostiene Mallimaci, la escasa importancia otorgada al análisis del movimiento migratorio de las mujeres con proyectos familiares continúa reforzando la idea de que la reunificación familiar explica las motivaciones de sus desplazamientos y que las migraciones masculinas pueden prescindir de las lógicas familiares.³⁹ El análisis de la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina en general, y Córdoba en particular, permite cuestionar la premisa que establece que la migración en contextos familiares refuerza la condición de dependencia y pasividad femenina. Por el contrario, el estudio sobre la migración boliviana hacia Córdoba, la cual forma parte de un proyecto familiar, arroja luz sobre la relevancia del lugar que la mujer ocupa en el proceso migratorio, condicionando la decisión de migrar, el proyecto familiar y las formas de migrar.

Bibliografía

BALAN, Jorge, «La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 15-16, 1990, págs. 269-309.

³⁹ MALLIMACI, A. I., «Migraciones y géneros...», op. cit., pág. 755.

- BALBO, Laura, *Il lavoro e la cura. Imparare a cambiare*, Turín, Einaudi, 2008.
- BENENCIA, Roberto, «De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 35, 1997, págs. 62-102.
- BENENCIA, Roberto y KARASICK, Gabriela, *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1995.
- BIMBI, Franca, «La doppia presenza: diffusione di un modelo e trasformazioni dell'identità», en BIMBI, Franca y PRISTINGER, Flavia (comps.), *Profili sovrapposti. La doppia presenza delle donne in un'area ad economia diffusa*, Milan, Franco Angeli, 1985, págs. 11-92.
- CARRASQUER, Pilar; TORNS, Teresa; TEJERO, Elisabet y ROMERO, Alfonso, «El trabajo reproductivo», *Papers*, n° 55, 1998, págs. 95-114.
- CENSO PROVINCIAL DE POBLACIÓN, Dirección de Estadísticas Socio-demográficas, 2008, Córdoba.
- CORTES, Genevieve, «Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis», en HINOJOSA, Alfonso (comp.), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, Centro de Estudios Fronterizos, Plural Editores, La Paz, 2004, págs. 167-199.
- DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Carmen, «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío», en PESSAR, Patricia, *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Planeta, 1991, págs. 19-54.
- DE LA O, María Eugenia y GUADARRAMA, Rocío, «Cultura, identidades laborales y de género en América Latina», en DÍAZ, Ximena; GODOY, Lorena y STECHER, Antonio (comps.), *Trabajo, identidad y vínculo social. Reflexiones y experiencias en el capitalismo flexible*, Santiago de Chile, Centro de Estudios

- de la Mujer, Univesidad Diego Portales, 2006, págs. 158-184.
- DE LA TORRE ÁVILA, Leonardo, *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*, PIEB, IFEA, UCB, La Paz, 2006.
- DOMENACH, Hervé y CELTON, Dora, *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*, Córdoba, ORSTOM, Universidad Nacional de Córdoba, 1998.
- FALCÓN, María del Carmen y BOLOGNA, Eduardo, «Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina», *Migraciones Internacionales*, n° 1, 2013, págs. 235-266.
- FERRUFINO, Celia, *Los costos humanos de la emigración*, Universidad Mayor de San Simón, PIEB, Cochabamba, 2007.
- GREGORIO, Carmen, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid, Narcea ediciones, 1998.
- GUBER, Rosana, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- JELIN, Elizabeth, *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- JULIANO, Dolores, *Excluidas y marginales*, Madrid, Cátedra, 2006.
- LIPSZYC, Cecilia y ZURUTUZA, Cristina, *Caminos de ilusión. Feminización de las migraciones en cuatro países de América Latina*, Buenos Aires, UNIFEM, 2011.
- MAGLIANO, María José, «Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género», *Les Cahiers Alhim, Amérique latine histoire et mémoire*, n° 14, 2007, págs. 41-62.
- «Migración, género y desigualdad social. La migración de mujeres bolivianas hacia Argentina», *Revista Estudios Feministas*, n° 2, 2009, págs. 349-367.

- MALLIMACI, Ana Inés, «Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina», *Revista Estudios Feministas*, n° 3, 2011, págs. 751-775.
- MAQUIERA, Virginia, «Género, diferencia y desigualdad», en BELTRÁN, Elena y MAQUIERA, Virginia (eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, págs. 127-190.
- MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora, «Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso migratorio desde países limítrofes hacia la Argentina», *Desarrollo Económico*, n° 80, 1980, págs. 491-510.
- MOROKVASIC, Mirjana, «Birds of passage are also women», *International Migration. Review*, n° 18, 1984, págs. 886-907.
- OSO, Laura y RIBAS MATEOS, Natalia, «Empresariado étnico y relaciones de género: mujeres dominicanas y marroquíes en Madrid y Barcelona», en *Empresariado étnico en España*, Barcelona, CIDOB, 2007, págs. 211-228.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia, *Bircholas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*, La Paz, Editorial Mama Huaco, 2004.
- ROSAS, Carolina, *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*, Buenos Aires, Eudeba, 2010.
- SAYAD, Abdelmalek, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona, Anthropos, 2010.
- TORNS, Teresa, «El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género», *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n° 15, 2008, págs. 53-73.